

# *Adoptando la Manera de Pensar de Jesús*

## **Un estudio de los sentimientos de Jesús basado en el Evangelio de Marcos**

Generalmente tenemos poco control sobre las cosas que suceden a nuestro alrededor. Pero la forma en que reaccionamos ante estos eventos depende de nuestras experiencias pasadas, nuestras expectativas y nuestros valores. ¿Qué siente usted cuando visita a un enfermo en un hospital? ¿Qué ocurre en su interior cuando ve por televisión la pobreza y la miseria en que viven otros? ¿Cómo reacciona emocionalmente frente a aquellos cristianos que aman al Señor pero tienen costumbres religiosas diferentes a las suyas? ¿Cómo se siente cuando debido a las acciones de otros usted es herido? Nuestros sentimientos, nuestras reacciones emocionales ante las circunstancias nos ayudan a entender nuestro sistema de valores. ¿Qué emociones expresó Jesús?

De los cuatro evangelios, quizás Marcos es el que mejor expresa algunas de las reacciones emocionales de nuestro Señor Jesús. Creo que estudiando el evento que motivó la reacción emocional junto con el tipo de emoción, nos permite entender mejor la manera de pensar de Jesús. Nos ayudará a comprender lo que es importante para Él y también lo que fuertemente desapruaba.

Juan Marcos, considerado el autor de este Evangelio, no era uno de los 12 discípulos de Cristo. En su juventud debe haber vivido en Jerusalén con su madre María (Hechos 12:12,25). Al vivir allí, probablemente vio algunos de los milagros de Cristo y disfrutó de algunas de Sus enseñanzas. Quedó lo suficientemente impresionado como para salir por la noche de prisa para presenciar el arresto de

Jesús (Marcos 14:51,52). ¿Cuánto de la agonía de Cristo vio este joven antes de salir corriendo?<sup>1</sup>

Aunque normalmente asociamos a Juan Marcos con Pablo y con su tío Bernabé, recordado su fracaso en un viaje misionero, hay evidencia que vincula estrechamente a Juan Marcos con el apóstol Pedro. Cuando fue liberado de la cárcel, Pedro fue de inmediato a la casa de María, la madre de Marcos, donde los creyentes se habían reunido a orar por él. Luego encontramos a Marcos con Pedro en Roma, y Pedro se refiere a él como “Marcos, mi hijo” (1 Pedro 5:13). Durante estos tiempos que pasaron juntos, Marcos debió haber aprendido mucho de las experiencias del apóstol Pedro, tanto que algunos escritores se refieren al Evangelio de Marcos como “el Evangelio de Pedro”. En sus últimos años, notamos que el apóstol Pedro desarrolló un carácter de pastor - tierno y cuidadoso. Pero en su juventud, su carácter era impulsivo y agresivo - muy diferente al deferente a la del Señor Jesús. Seguramente Pedro debe haber notado que los sentimientos y reacciones de Cristo frecuentemente eran todo lo contrario a las suyas. Cristo tenía un sistema de valores diferente. Veamos:

## 1. Jesús reacciona ante un mundo necesitado

Marcos, al finalizar su primer capítulo, nos presenta a un leproso, contagioso y maloliente, postrado ante Cristo y pidiendo clemencia: “Si quieres, puedes limpiarme” (1:40). Aquí en Colombia, un país con muchas familias desplazadas por la violencia y con alto índice de desempleo, recibimos casi a diario peticiones de ayuda financiera. Esto cansa emocionalmente. Personalmente prefiero no ver tantas necesidades. Pero Cristo sintió **compasión**. No sólo como para lanzarle una moneda al leproso. Tuvo “**misericordia**”. Lo que siguió no fue una respuesta fría y calculada de Jesús, sino un acto impulsado por compasión: “Extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio” (1:41). Más adelante, descendiendo al mar de Galilea, se encuentra con “un sordo y tartamudo”. Sus amigos le rogaron a Cristo que lo curara. Podemos sentir cómo el Señor se identificó con la necesidad del sordo y la angustia de sus amigos. “Levantando los ojos al cielo, **gimió**, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto” (7:32-35). Es doloroso vivir en un mundo necesitado y caído. Nuestro amado Señor también sintió este dolor.

Cuando hay un grupo grande, y las necesidades son aún más grandes, podemos volvernos insensibles ante las necesidades y responder con indiferencia. Cristo estaba cansado. Intentó retirarse con sus discípulos a un lugar tranquilo a descansar un poco. Lo merecían. Sin embargo una multitud los descubrió. ¿Será que Jesús pudo ver en la multitud algunos rostros que más adelante gritarían “Crucifícale”? ¿Será que Cristo no sabía que no se puede confiar en las multitudes? ¿Será que Cristo no era conciente de que muchos lo seguían por curiosidad o por algún beneficio material? ¿Qué sintió al ver la multitud? “Tuvo **compasión** de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor” (6:31-34). Jesús sintió algo profundo al ver estas necesidades materiales y espirituales. Un día refiriéndose a otra multitud, les

---

<sup>1</sup> Marcos es el único evangelista que registra el evento de “cierto joven”, presente en Getsemaní, que al ser prendido “huyó desnudo”. Algunos estudiosos sugieren que era Marcos. El registro de este evento podría entenderse como su firma, su manera de decir “yo estuve allí”.

explicó a los discípulos: “Tengo **compasión** de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino (8:2,3). Hace unos meses le presté a una hermana Colombiana un comentario de Efesios escrito por un autor Europeo. Después de algunas semanas le pregunté qué pensaba del comentario. “Me desanimó”, dijo. “¿Porqué?”, le pregunté sorprendido. “Me dio la impresión de que todas nuestras bendiciones son para el cielo, para la vida que sigue. ¿A Cristo no la preocupa que estamos atrasados con el pago del arriendo, que hay poca comida en mi cocina, que mi hijo está en cama enfermo? ¡Necesitamos que Cristo también nos bendiga ahora!” ¿Está usted pasando por un tiempo difícil? La realidad es que Cristo conoce y siente nuestro dolor. Él se identifica con las frustraciones y las injusticias que vivimos en este mundo caído. Jesús siente **compasión** al ver cada una de nuestras necesidades.

## 2. Jesús reacciona ante la opresión espiritual

El evangelio de Marcos es un evangelio de acción. Describe a Jesús en movimiento. Pero cada acción tiene una reacción. Encontramos oposición a Cristo y a Su obra en cada uno de los 16 capítulos de este evangelio - exceptuando el capítulo 13 que es profético. Esta oposición provino de dos fuentes: de actividad satánica y de los religiosos judíos. En 9 capítulos encontramos diversas referencias a demonios, espíritus inmundos o a Satanás. Marcos nos relata más actividad demoníaca que los otros evangelios. Vemos a Satanás tentando a Jesús, arrebatando la palabra de los corazones endurecidos y hablando a través de Pedro. Leemos de espíritus malignos o inmundos que hablaban, gritaban, sacudían a personas, las lanzaban al piso, hacían crujir sus dientes, las enmudecían, las paralizaban, causaban violencia y les daban fuerza extraordinaria. Marcos hace referencia a demonios habitando en un hombre (5:8), una mujer (16:9), un niño (9:21), una región geográfica (5:10) y en animales (5:13). Cristo expulsó espíritus malignos a veces a distancia (7:29), a veces frente a frente después de dialogar con ellos (5:8). Notamos que algunos espíritus malignos pueden hablar (1:34), y algunos hasta tienen un nombre y voluntad propia (5:9,12).

Quizás esta extraña evidencia de opresión satánica explícita no le sea muy familiar. Muchos cristianos civilizados y cultos han desarrollado modelos teológicos para limitar estos fenómenos incómodos a un pasado distante. Pero estas evidencias de actividad demoníaca se observan en culturas paganas hoy en día. El que sufre normalmente sufre en silencio. Se convierte en un secreto personal o familiar. Sólo hablarán si el consejero les inspira confianza. Hay un temor de ser considerado loco. ¿Cómo se siente usted ante la realidad de que los demonios están activos hoy día? ¿Motivado por un nuevo reto? ¿Temeroso de hacerle frente a lo desconocido? ¿Enojado porque alguien le está contradiciendo su cómodo marco teológico? ¿Nervioso frente a la posibilidad de riesgo personal? Pero, ¿cómo se sintió nuestro Señor Jesús? Él no se enfocó en sí mismo. Tampoco se enfocó en los espíritus malignos. Él tuvo “**misericordia**” del endemoniado (5:19). El ministerio de Cristo en librar de la opresión espiritual no pasó desapercibido. Algunos se refirieron a ello como a una “nueva doctrina” (1:25-27). Otros opositores, que no podían negar los resultados positivos, acusaron a Cristo de tener un demonio (3:22,30). Sin embargo aquellas personas que vivían la agonía de ataduras espirituales, acudieron

masivamente a Jesús (1:32-34). Con mi limitada experiencia en esta área, sugiero que **misericordia** debe ser la fuerza que nos mueve a buscar la libertad de los oprimidos por el diablo (no la curiosidad ni el amor a la controversia). De hecho, sin una profunda **misericordia** hacia la persona que sufre opresión o atadura, pocos persistirán en ayudar al necesitado. El proceso ayudar a que aquellas personas atormentados por demonios encuentren plena libertad en Cristo no siempre es cómodo.

### 3. Jesús reacciona ante los administradores religiosos

En este evangelio encontramos una amplia representación de la vida religiosa de los judíos. Marcos menciona a los sacerdotes y sumos sacerdotes, fariseos y escribas, saduceos, ancianos y herodianos. Cada grupo con su diferente inclinación teológica, pero unidos alegremente en contra de Jesús. Al comienzo del evangelio la oposición es principalmente teológica, probando y juzgando a Jesús en temas como quién puede perdonar pecados (2:7), porqué Jesús comía con pecadores (2:16), porqué Sus discípulos no ayunaban (2:18) y qué se puede y qué no se puede hacer en el día de reposo (2:24). Precisamente en un día de reposo se le presentó a Jesús un hombre enfermo. ¿Debía Jesús esperar un día para sanarlo y así evitar un enfrentamiento con estos administradores religiosos? Jesús no niega que la ley del día de reposo fue dada por Dios, pero se refirió a la razón de esta ley: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (2:27). ¿Debo sanar a este hombre ahora? ¿En un día de reposo? Los judíos guardaron silencio. ¿Cómo se sintió Jesús frente a la actitud legalista de estos administradores religiosos? Jesús los miró “con **enojo, entristecido** por la dureza de sus corazones” (3:5). Éstos son sentimientos muy fuertes. Luego, justo en frente de sus ojos de desaprobación, Jesús sanó a éste hombre.

Los fariseos se sintieron amenazados por este comportamiento provocador de Cristo. Se unieron a los herodianos (la facción política de los judíos religiosos) y tomaron consejo “para destruirle” (3:6). Excluir o eliminar a personas que no se ajustan a sus enseñanzas es una reacción común de los administradores religiosos cuando están frustrados. La oposición contra Jesús creció. Comenzaron a desacreditar el carácter de Cristo: lo acusaron de estar poseído por Beelzebú (3:22). Estos religiosos siguieron a Jesús con la Ley de Dios en una mano y sus buenas tradiciones (“siempre lo hemos hecho así”) en la otra, analizando cada cosa que Jesús decía, hacía o permitía. Un día algunos discípulos de Jesús comenzaron a comer sin lavarse las manos. Obviamente es una buena costumbre el lavarse las manos, pero para estos administradores religiosos esto se había convertido en una ley. Marcos dedica 23 versículos (7:1-23) a explicar la perspectiva de Jesús: lo externo nunca ensucia al creyente. Lo que contamina a una persona es lo que está dentro de ella. La realidad interna es siempre más importante que lo externo. Después los maestros de la ley utilizaron la profecía para desacreditar a Jesús: Primero debía venir Elías. Dado que Elías no había venido todavía, Jesús no podía ser el Cristo (9:11,12). Luego vino el argumento institucional. En Jerusalén le preguntaron “¿Quién te dio autoridad para hacer estas cosas?” (11:27,28). Los principales sacerdotes eran descendientes de Aarón, una línea de autoridad ordenada por Dios. Pero, ¿quién es este Jesús? ¿Un entusiasta autónomo? ¿Un gurú independiente?

Buscando evidencia para juzgar y acusar a Jesús, le preguntaron acerca del divorcio (10:2) y de lo apropiado de pagar impuestos a un César pagano (12:14). Estoy seguro que al Señor no le molestaron sus preguntas. Fue la actitud de juicio e hipocresía que tanto le frustraba. Ellos habían decidido que Jesús no era el Mesías prometido, y ninguna evidencia de lo contrario cambiaría su posición. En vez de estar agradecidos y gozosos por la alimentación de los 4000 “vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle”. Jesús, “**gimiendo en su espíritu**”, les rechazó la petición. Luego “dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra rivera” (8:11-13). Jesús resistió a estos fariseos y luego se distanció de ellos. Quizá este sea un modelo instructivo de cómo nosotros debemos protegernos de los administradores religiosos que buscan manipular a los demás.

La forma legalista de pensar es contagiosa. Los administradores religiosos se dan palmaditas en la espalda entre ellos mismos y le dan gracias a Dios por no ser tan livianos como los demás. Es un club cómodo y elitista, donde los creyentes, como aquellos fariseos, sienten la necesidad de ir a mirar, examinar, criticar y a juzgar lo que otros están haciendo. Mientras estaba en la barca, Jesús les advirtió a Sus discípulos en contra este hongo parasítico y altamente reproductivo: “Guardaos de la levadura de los fariseos” (8:15). Nosotros también debemos tomar en serio esta advertencia.

#### **4. Jesús reacciona ante el que sinceramente le busca**

Mientras iba saliendo de la región de Judea, un joven se acercó corriendo a Jesús. Al igual que los fariseos y escribas, este joven tenía algunas preguntas para hacerle. Pero su corazón era diferente. Su interés era aprender, no tentarlo, juzgarlo o competir. Al igual que los fariseos, este joven había guardado la Ley desde su niñez. Su obediencia era externa pero era movido por un corazón sincero. Nuestro Señor Jesús se dio cuenta de esta diferencia tan importante. Frente a los fariseos, el Señor sentía enojo y profunda tristeza, pero frente a este joven se nos dice que “Jesús, mirándole, le **amó**”. Con delicadeza el Señor le mostró la deficiencia de su corazón: tenía sinceridad pero no sentía su vacío. Su búsqueda carecía urgencia y desespero. Su obediencia a esas formas religiosas externas lo satisfacían. Sentía poca hambre y sed de una realidad espiritual.

Gran parte de la seguridad y autorrealización de este joven provenía de sus ahorros, plan de pensión, su hacienda, su ganado y sus inversiones. Jesús lo motivó a que corrigiese sus valores y le añade: “ven, sígueme” (10:17-22). El mensaje es claro: el cumplir reglas y respetar tradiciones, junto con cierto nivel de sacrificio personal, puede hacernos sentir bien. Pero el Señor busca algo más profundo. Lo que realmente importa es la pasión que mueve nuestro corazón, y cuando amamos a Dios con pasión, ningún sacrificio será demasiado grande.

Dos capítulos más adelante, Jesús tiene un feliz encuentro con un escriba que no seguía ciegamente a los demás. El escriba le había preguntado a Jesús: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?” En el diálogo que siguió, se hizo evidente que este escriba era bien diferente a la mayoría de sus compañeros religiosos. Por encima de las formas externas dadas por Dios, reconoció la necesidad de una

realidad espiritual. Entendía que “Uno es Dios... amarle con todo el corazón... y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios”. Seguramente que el Señor también le **amó** y le dijo: “No estás lejos del reino de Dios” (12:28-34).

Al igual que la mayoría de los fariseos, somos propensos a defender y a resaltar lo externo, los procedimientos. Las estructuras y tradiciones religiosas nos hacen sentir cómodos, pues nos dan continuidad y, como algunos piensan, son una evidencia visible de espiritualidad. Jesús previno a Sus discípulos contra éste énfasis rígido en cosas externas: **“Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas** (preocupados por el modo de vestir), **y aman las saluciones en las plazas** (preocupados con el protocolo, la posición social, las formas y las expresiones), **y las primeras sillas en las sinagogas** (preocupados por su autoridad y el orden de las sillas – sillas o bancas, acomodados en círculos o rectángulos, hombres aquí, mujeres allí...), **y los primeros asientos en las cenas** (preocupados por su apellido, su posición e influencia); **que devoran las casas de las viudas** (intimidando e imponiendo sus patrones de comportamiento en hogares débiles), **y por pretexto hacen largas oraciones** (usan términos bíblicos y dicen actuar de parte de Dios)” (12:38,39).

El Nuevo Testamento prescribe algunos símbolos y principios de comportamiento que concuerdan con la nueva vida en Cristo. Pero, mi querido hermano, nunca nos sintamos satisfechos con las formas externas, por muy bíblicas que sean. La pasión que nos mueve a seguir adelante debe ser como la del apóstol Pablo: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo... por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo... a fin de conocerle...” (Filipenses 3:7-10). Aún hoy, Jesús **ama** a los que sinceramente le buscan.

## 5. Jesús reacciona ante una generación incrédula

Me pregunto qué habrá sentido Jesús al regresar a Nazaret, su pueblo de origen. Un destello de memorias y emociones habrán pasado por su alma al cruzar por el centro del pueblo, al oler la plaza de mercado, al ver tantos rostros conocidos... Al llegar el día de reposo entró a aquella sinagoga que le era tan familiar y comenzó a enseñar. Habiendo conocido a Jesús desde que era un niño, la gente del lugar se sorprendió con Sus palabras, Su sabiduría y aún más con el hecho de que pudiera hacer milagros. Les era difícil reconciliar lo humano con lo divino. Insistieron en recalcar su aspecto humano: “¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo... no están también aquí con nosotros sus hermanas?” (6:3). Ocurre algo parecido en nuestra cultura moderna: nos es difícil reconciliar el mundo espiritual con el material. Incluso entre cristianos, especialmente en la cultura occidental. Creemos en la realidad del mundo material y en la realidad del mundo espiritual, pero tratamos de mantenerlos bien separados. Tenemos problemas con la esfera donde lo material y lo espiritual se encuentran, donde interactúa lo visible y lo invisible. Somos felices pasando horas estudiando la Biblia, organizando doctrinas, arreglando esquemas proféticos, cantando y enseñado como Dios intervino en el pasado. Pero nos incomoda el hecho de que Dios quisiera hacer algo concreto entre nosotros hoy.

La gente de Nazaret fue incapaz de admitir la posibilidad de que el carpintero de su pueblo fuera realmente el Mesías Divino. ¿Cómo hizo sentir esto al Señor Jesús? En otros pueblos, la gente hubiera traído a los enfermos para que los sanara. Pero en Nazaret muy pocos lo hicieron. Leemos que Jesús “estaba **asombrado** de la incredulidad de ellos” (6:1-6). Él esperaba algo diferente de aquellos que estaban a la expectativa de la venida del Mesías. Jesús esperaba algo muy diferente de aquellos que decían adorar al único Dios verdadero, a un Dios poderoso de milagros y maravillas. ¿Qué doctrina maneja usted? ¿Su mente permite que Dios haga algún milagro en su entorno hoy?

Al comparar los grupos de cristianos en Europa y América Latina, noto que aquí en Latinoamérica hay mayor asistencia a las reuniones de oración que a las de estudio bíblico. En Europa casi siempre es lo contrario. Algunas culturas sienten su necesidad de una manera más profunda. Realmente desean que Dios actúe en su mundo. Cuando oran, la mayoría de sus peticiones son bien definidas: “Señor, necesito un trabajo”, “Señor, por favor sana a mi esposa”, “Ayer le compartí el evangelio a mi amigo, conviértelo, Señor”. Hay una expectativa viva y vibrante de que Dios realmente hará algo. Dichas oraciones son contagiosas. Lucas nos cuenta que Jesús se **maravilló** de “tanta fe” que había en el Centurión (Lucas 7:9). ¿Cuál es el calibre de nuestra fe? ¿Cómo se siente Jesús al ver nuestra fe?

## **6. Jesús reacciona ante un comportamiento exclusivista**

Todos tenemos nuestras ideas acerca de cómo debería ser el cristianismo - qué se puede hacer y qué no es aceptable. Algunas de nuestras opiniones y expectativas están firmemente basadas en las Sagradas Escrituras, otras no tienen una base bíblica tan clara, y otras simplemente reflejan nuestro entorno social, nuestros disgustos o gustos colectivos o históricos. En la práctica, a veces nos es difícil distinguir entre estas tres. La mayoría de tradiciones religiosas tienen orígenes nobles, pero hay un gran peligro en insistir tanto en ellas, como si estas prácticas fueran parte de las Sagradas Escrituras. Como hemos visto, los fariseos tenían una mentalidad sectaria o exclusivista. Pero, humanamente somos dados a inclinarnos en esa dirección. Nos da seguridad y nos sentimos bien al saber que estamos “adentro” mientras que otros están “afuera”. Esta inclinación exclusivista sale a relucir muy temprano en la vida: ¿Ha notado usted este comportamiento cruel y excluyente entre algunos niños jugando en la escuela?

Los discípulos también tenían sus ideas en cuanto a “quién podía hacer qué” y “quién podía acercarse a Jesús”. Juan se acercó a Jesús con entusiasmo y le contó cómo había descubierto y detenido a alguien que echaba fuera demonios en Su nombre. A uno le da la impresión de que Juan buscaba la aprobación de Jesús, esperaba que Él le dijera “bien hecho, buen siervo y fiel”. ¿Qué impulsó al apóstol Juan a detener la obra de este hombre? Sencillamente “porque no nos seguía”. Jesús no aprobó ese comportamiento controlador y exclusivista y fue rápido en corregirlo: “No se lo prohibáis... porque el que no es contra nosotros, con nosotros es” (9:38,39).

En el siguiente capítulo vemos a los discípulos rechazando a otro grupo de personas, los que traían unos niños a Jesús. En el sistema de valores de los

discípulos, estos niños alegres y ruidosos con sus entusiasmadas madres estorbaban. Los discípulos estaban disfrutando el estímulo mental de las profundas enseñanzas de Jesús. ¿Quién los podía acompañar? Bueno, las personas serias, los espirituales, los temerosos de Dios, los amantes de las Sagradas Escrituras y aquellos que tuvieran deseos de aprender. Obviamente no era el lugar para estos niños inmaduros. Ellos no entienden teología. Ni siquiera les interesan los debates doctrinales. Lo único que ellos querían era la bendición de Jesús y que los tocara. Los discípulos los reprendieron. ¿Cómo se sintió Jesús ante esta vergonzosa situación? ¿Se enojó por le interrumpieron su discurso sobre el divorcio? ¿Se agitó porque lo desconcentraron? No. “Viéndolo Jesús, se **indignó**”. No se indignó con aquellos que querían que los tocara y que los bendijera. Se indignó con los discípulos que trataban de excluirlos. Sospecho que muchos oyentes olvidaron las enseñanzas de Jesús sobre el divorcio, pero estoy seguro que aquellas familias nunca olvidaron estos momentos especiales: “Tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (10:13-16). Encontrarse con Jesús, estar con Jesús es la esencia de la vida cristiana.

## 7. Jesús reacciona ante el costo de la redención

El autor de Hebreos nos anima a que tengamos “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz” (Hebreos 12:2). Jesús pudo mirar hacia adelante con gozo anticipando el fruto de Sus sufrimientos. Sorprendentemente, ese gozo Divino es generado al redimir a gente complicada, problemática e inconsistente como usted y yo. ¿Pero cómo se sintió Jesús mientras le hacía frente al dolor y a la realidad de la cruz? “Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a **entristecerse** y a **angustarse**. Y les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte**” (14:32-34). ¿Olvidaría Pedro alguna vez estos momentos? Él nunca había visto a Jesús así. ¡Cuántas veces le habrá contado la historia a Juan Marcos mientras viajaban juntos!

Quizás aquellos que hemos sido levantados en hogares cristianos, que hemos escuchado la historia de la pasión de Cristo una y otra vez, podamos volvernos un poco insensibles al grado de dolor vivido por el Señor Jesucristo. Nos podemos ver tentados a razonar que dado que Jesús es Dios, y Dios puede hacer cualquier cosa sin mucho esfuerzo, la obra de salvación fue algo fácil. Mi querido hermano, ¿alguna vez lo han herido? ¿Alguna vez se ha sentido rechazado? ¿Ha estado triste, profundamente triste? Esto, y mucho más, fue lo que sintió Cristo al cumplir la obra de redención a nuestro favor. Imagínese por un momento a Jesucristo “**muy triste, hasta la muerte**”. Y eso fue sólo el comienzo. Él lo hizo por usted y por mí. ¡Tanto valemos para Él! Tal vez este vistazo al corazón de nuestro bendito Salvador nos ayude a amarle más y a valorar esa salvación tan grande. “¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque Jehová me ha angustiado en el día de su ardiente furor” (Lamentaciones 1:12).



## Conclusión

Jesucristo no ha olvidado los años que vivió aquí en la tierra. “Pues en cuando él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18). Hemos notado que el Señor Jesús siente y expresa sentimientos. Tenemos un Señor que entiende cómo nos sentimos, que conoce como duele vivir las consecuencias del pecado de otros, que ha experimentado las frustraciones de este mundo caído. Pero hay algo más. Cuando poco a poco aprendemos a pensar más como Cristo (adoptar la mente de Cristo), también empezaremos experimentar los sentimientos expresados por Cristo: Su **compasión** hacia los necesitados, Su **misericordia** para con aquellos que sufren opresión demoníaca, Su **amor** por los que buscan a Dios con sinceridad, Su **indignación** frente a comportamientos sectarios y exclusivistas, y tal vez hasta Su **enojo** contra nuestras propias actitudes y prácticas farisaicas. Si podemos pensar y sentir más como Cristo, tal vez podamos comportarnos más como Él. Esta era la meta del ministerio del apóstol Pablo: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19).

Felipe Nunn  
Armenia, Colombia  
Octubre 2003

Traducido por:  
Abner Trejos

Fuente: [www.philipnunn.com](http://www.philipnunn.com)